

**Intelectuales y “política popular” en dictadura:  
la trayectoria de Gabriel Salazar, 1970-1980**  
*Intellectuals and “Política Popular” in Dictatorship:  
The trajectory of Gabriel Salazar 1970-1980*

Renato Dinamarca Opazo\*

**RESUMEN**

Se propone analizar la trayectoria de Gabriel Salazar en las décadas de los setenta y ochenta, con el objetivo general de analizar el campo intelectual chileno en Dictadura. En específico, indagaremos en sus redes político-intelectuales, la pertenencia generacional, a espacios de sociabilidad, así como las formas en que se legitimó en el mundo intelectual. Por otra parte, indagamos en el debate transicional sobre la violencia del cual fue parte. Las fuentes utilizadas fueron bibliografía del autor, prensa, textos de historia política y testimonios. Concluimos que su trayectoria representa un aspecto de la “Renovación de la Izquierda” crítica de la transición, lo cual ha sido escasamente abordado desde esta perspectiva.

**Palabras claves:** Intelectuales-dictadura-Gabriel Salazar-debates transicionales-violencia-política

**ABSTRACT**

The study of the trajectory of Gabriel Salazar in the decades of the 1970s and 1980s, with the general objective of analyzing the Chilean dictatorship intellectual field is proposed. Specifically, we will inquire in their political-intellectual networks the generational and social spaces belonging, as well as the ways in which in the intellectual field was legitimated. Moreover, we investigate the transitional debate on the violence of which he was part. The sources used included the bibliography of the author, press reports, political history texts and testimonies. We conclude that his career represents an aspect of the "Renovation of the Left" criticism of the transition, which has been scarcely addressed from this perspective.

**Keywords:** Intellectuals-dictatorship -Gabriel Salazar- transitional debates- violence- politics

**Recibido:** agosto de 2016

**Aceptado:** noviembre de 2016

**Introducción**

A continuación, se propone un análisis de carácter histórico a una trayectoria intelectual en el Chile de las décadas de los setenta y ochenta, con el objetivo general de analizar el campo intelectual chileno en Dictadura. Cabe señalar, que este análisis lo llevaremos a cabo desde los actores

---

\* Licenciado en Historia, por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Alumno del programa de Magíster en Historia de la Universidad de Santiago de Chile y becario CONICYT. Resultado de Investigación Proyecto FONDECYT 1150049, titulado “ONGs y generación de conocimiento político y social. Intelectuales y política en el Chile de los años 80: Otra perspectiva para comprender la ‘Transición’”. Una versión preliminar del trabajo se presentó en las VIII Jornadas de Trabajo en Historia Reciente, realizadas durante el mes de agosto del año 2016, en Rosario, Argentina. Agradezco los comentarios y sugerencias realizados por Cristina Moyano, Mario Garcés, Paulina Raiman y Daniel Soto a las versiones preliminares del texto, de cuyo resultado soy el único responsable.

intelectuales que no fueron parte de los sectores afines a la transición pactada a la democracia, liderada por la coalición de centro izquierda Concertación de Partidos por la Democracia<sup>1</sup>. Al respecto, cabe señalar que la mayor parte de los trabajos que abordan la historia de los intelectuales en la transición, lo han hecho desde la perspectiva “institucional oficial”<sup>2</sup>. Sin embargo, los cuestionamientos que en el presente se han hecho sobre la democracia y su herencia dictatorial, han sacado a flote los “viejos” cuestionamientos que sobrevivieron de manera subterránea las últimas décadas, es decir, desde 1990 hasta la actualidad<sup>3</sup>.

Una visión extendida en nuestro país, respecto de la dictadura militar, destaca el carácter represivo del periodo, resaltando, sobre todo, los elementos relacionados con la violencia política experimentada por un sector importante del país<sup>4</sup>. Mirando más allá de dicho trasfondo, el periodo resultó ser sumamente creativo, en tanto las condiciones culturales, políticas y sociales generadas, permitieron profundos procesos de reflexión, debate y acción social de un sector importante de profesionales, militantes políticos y de activistas sociales<sup>5</sup>.

En este trabajo, siguiendo la trayectoria política e intelectual del reconocido historiador Gabriel Salazar Vergara<sup>6</sup>, buscaremos identificar algunos de los elementos centrales que hacen del periodo dictatorial un momento propicio para repensar la realidad nacional y para generar una comunidad intelectual sumamente rica y diversificada, actividad que permitió no solo llevar a cabo una oposición diversa a la dictadura, sino que también generar propuestas para el presente y el porvenir chileno. En este sentido, nos interesa indagar en los nexos con la política, las experiencias generacionales, las formas de producción de pensamiento, los diversos espacios creados en la sociedad civil para oponerse a la dictadura y pensar el futuro, así como las redes que sustentaron. También pondremos atención a las formas de legitimación que usó el actor para insertarse en el mundo intelectual, vale decir las publicaciones en revistas o la participación en seminarios, y para finalizar, pondremos atención a un debate transicional en el que participó con la publicación de un libro, entendiendo estos elementos como medios de consagración intelectual<sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> Compuesta por el Partido Por la Democracia (PPD), el Partido Socialista (PS) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC).

<sup>2</sup> Mella P., Marcelo. 2008. “Los intelectuales de los Centros Académicos Independientes y el surgimiento del concertacionismo”, en Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Vol. 1 N°12, Santiago. USACH; Moyano B., Cristina. 2010. El MAPU durante la Dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile. 1973-1989. Santiago, Editorial UAH.

<sup>3</sup> Garcés D., Mario. 2012. *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile*, Santiago, LOM.

<sup>4</sup> Al respecto, destaca la literatura testimonial de la década de los setenta, así como un corpus importante de obras periodísticas de la actualidad. Al respecto, ver Rebolledo, Javier. 2012. *La danza de los cuervos: el destino final de los detenidos desaparecidos*. Santiago. Ceibo.

<sup>5</sup> Moyano, Cristina B., 2016b. “La Revista Propositiones: espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los 80”, Santiago, inédito.

<sup>6</sup> Nacido en 1936, es un historiador, filósofo y sociólogo chileno consagrado. Ha recibido importantes reconocimientos, tales como el Premio Nacional de Historia año 2006, y en la actualidad se desempeña como académico en la Universidad de Chile, al tiempo que colabora con numerosas asambleas territoriales y organizaciones vinculadas con la educación popular.

<sup>7</sup> Dosse, Francois 2007. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual.*, Valencia. UDV. pp. 99-102.

Para realizar esta investigación con la distancia crítica necesaria, nos hemos basado en la propuesta teórico-metodológica de Francois Dosse para la historia de los intelectuales, quien propone la realización de un análisis sincrónico, tomando elementos de la sociología de los intelectuales de Remy Rieffel, complementado con un análisis diacrónico que se apoya en la amplia gama de vertientes de la historia de las ideas. Nuestras fuentes han sido principalmente la literatura escrita por el autor<sup>8</sup>, que nos ha entregado valiosa información en torno a su propia trayectoria política e intelectual, así como de sus herramientas teórico conceptuales. Dichas fuentes son complementadas con entrevistas de prensa<sup>9</sup> y con publicaciones relacionadas con la obra del autor<sup>10</sup>.

### **De la militancia en el MIR<sup>11</sup> a los movimientos sociales**

Al indagar en la trayectoria académica de Gabriel Salazar, no deja de llamar la atención su formación: luego de su paso por el emblemático Liceo de Aplicación de Santiago, ingresa a estudiar Pedagogía en Historia y Geografía (1956-1960); luego se titula de la carrera de Filosofía (1963); y, por último, ingresa a estudiar Sociología (1965-1969). Todas las carreras mencionadas se cursaron en la exclusiva Universidad de Chile. En 1985, al publicar parte de su tesis doctoral en Chile<sup>12</sup>, el libro que lo consagró como uno de los pioneros de la Nueva Historia Social, *Labradores, Peones y Proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Salazar señala que:

"Este estudio no es el producto de una elaboración teórico-especulativa individual, inspirada, sostenida y por lo tanto explicada por la tensa autosuficiencia interna del mundo intelectual-

<sup>8</sup> Salazar V., Gabriel. 1982. "El movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile: 1950-75. (tres estudios históricos y un balance global)", en *Revista Nueva Historia N°4*. Londres, Asociación de Historiadores Chilenos, pp. 3-109; 1982. "Historiadores, Historia, Estado y Sociedad. Comentarios críticos en torno al Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, de Mario Góngora". en *Revista Nueva Historia N° 7*. Londres, Asociación de Historiadores Chilenos, pp. 193-201; 1985. *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago, SUR; 2003a. *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clase)*. Santiago, LOM; 2003b. *La Historia desde abajo y desde dentro*. Santiago, Universidad de Chile; 2006. *La violencia política en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago, LOM; 2015. *El tranco del pueblo. Alternativas políticas de la izquierda revolucionaria*. Santiago, Proyección; "La perspectiva popular: ¿hipóstasis metafísica, callejón sin salida, o "no será tiempo de hacer algo" ?, en *Revista Proposiciones N° 20*, (Santiago: Sur, 1991[citada el 28-05-2016]), disponible en: <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3405&doc=&lib=N&rev=Y&art=N&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=Proposiciones&tipo=Revista&nunico=15000020>

<sup>9</sup> Salazar V., Gabriel. 2006. "Los militares, la Historia y yo", en *The Clinic N° 196*. Santiago.

<sup>10</sup> Tironi B., Eugenio et al. 1990. *La violencia en Chile Volumen II. Personas y escenarios de la violencia colectiva*. Santiago, SUR; Moulian E., Luis. 1999. *6 asedios a la Historia. La Historia Desde Abajo (conversaciones con Gabriel Salazar)*. Santiago, Factum instituto.

<sup>11</sup> El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue una organización revolucionaria chilena nacida en 1965 y que se ha caracterizado como parte de la Nueva Izquierda Chilena. En este sentido, destaca que la particularidad de su cultura política sea la introducción de la violencia política como un elemento central para el ejercicio de su actividad. Ver Goicovic D., Igor. 2012. "El Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la irrupción de la lucha armada en Chile, 1965-1990" En Pérez, Claudio y Pozzi, Pablo. 2012. *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago. LOM, pp. 159-189.

<sup>12</sup> Dicha tesis fue realizada en la Universidad de Hull, Inglaterra, gracias a una beca proporcionada por el World University Service (WUS).

académico. Aunque su autor tiene con ese mundo una sustancial deuda formativa, este trabajo es, en gran medida, el producto de una intensa experiencia histórica individual, y de una serie acumulativa de interacciones socio-intelectuales con una sucesión de camaradas, a lo largo de un cambiante proceso histórico"<sup>13</sup>.

Al respecto, cabe preguntarnos por esas interacciones “socio intelectuales” que señala el autor, vale decir, los diferentes contextos políticos e intelectuales que han permitido que su experiencia histórica se exprese de una manera crítica al tiempo que han constituido una vivencia particular. Un primer elemento que nos llama la atención, al respecto, es su militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). La historiadora Ivette Lozoya ha señalado la importancia que tuvieron los intelectuales revolucionarios para dicha organización, siendo algunos intelectuales latinoamericanos de gran renombre, militantes o simpatizantes de dicho partido<sup>14</sup>. La relación entre política e intelectualidad no es un detalle menor. Como lo ha señalado Lozoya, los elementos más creativos de dichos intelectuales estarían dados por su vínculo con la política, con la realidad y lo concreto, cuestión que, para ciertos analistas, ha sido un elemento característico de los intelectuales en Chile<sup>15</sup>. En este sentido, la vida militante en el MIR del periodo anterior a la dictadura militar, se caracterizó, entre otras cosas, por una confluencia extraordinaria que dio vida a una intensa vida intelectual de la cual el autor también fue parte<sup>16</sup>.

Salazar ha señalado la importancia que tuvo para él André G. Frank<sup>17</sup>, quien habría motivado su ingreso al MIR en 1970<sup>18</sup>, no tanto por una influencia directamente política, sino más bien por su elocuencia en proponer la revolución socialista para acabar con el subdesarrollo<sup>19</sup>. Por otra parte, en sus redes políticas se encontraban miembros del Comité Central de dicho partido<sup>20</sup>, quienes de inmediato, en 1970, momento de su ingreso al MIR, lo vinculan con las tareas de educación en esa instancia partidaria. Las preocupaciones de Salazar, en ese momento, decían relación con los sectores subalternos en la historia de Chile<sup>21</sup> y su motivación se relaciona con la inquietud que le generaba su ausencia en las ciencias sociales y en la determinación de la política de las

<sup>13</sup> Salazar, 1985. *Labradores, Peones y Proletarios*, p. 11.

<sup>14</sup> Entre ellos Ruy Mauro Marini, André G. Frank, entre otros.

<sup>15</sup> DeLamaza E., Gonzalo. 2011. “Elitismo democrático, líderes civiles y tecno política en la reconfiguración de las elites políticas”, en Güel, Pedro y Joignant, Alfredo. 2011, *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*. Santiago, Eds. UDP.

<sup>16</sup> Lozoya, Ivette. 2015. *Pensar la Revolución. Intelectuales y pensamiento político latinoamericano en el MIR chileno (1965-1973)*, Tesis para optar al Grado de Doctora en Estudios Americanos. Santiago, IDEA-USACH. Ver también Lozoya, Ivette, “Intelectuales y Pensamiento Latinoamericano en los orígenes del MIR”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3vGrsDP2580>.

<sup>17</sup> Alemán, economista y sociólogo, considerado como uno de los mentores de la Teoría de la Dependencia. También militó en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

<sup>18</sup> Salazar. 2006 “Los militares, la Historia y yo”.

<sup>19</sup> Moulán, L. 1999. 6 asedios a la Historia, p. 15.

<sup>20</sup> Nos referimos a Andrés Pascal Allende, miembro de la dirección histórica de 1965 y compañero de Salazar en la carrera de Sociología en la Universidad de Chile, y a Carmen Castillo, pareja de Miguel Enríquez, Secretario General del MIR desde 1965 hasta el momento de su muerte en enfrentamiento, durante 1974, quien fue su ayudante mientras era profesor en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

<sup>21</sup> Salazar. 2003a. *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, p. 16.

organizaciones revolucionarias<sup>22</sup>. Dichas inquietudes fueron desarrolladas mediante investigaciones financiadas por la Pontificia Universidad Católica de Chile, se concentran en el siglo XIX y claramente tratan de ir más allá del clásico marxismo obrerista<sup>23</sup>.

El golpe militar de septiembre de 1973 fue un acontecimiento que marcó al país en su conjunto, y como añadidura, modificó la forma en que los intelectuales desarrollaban su actividad. Muchos de ellos fueron exonerados, otros debieron partir al exilio, cuando no fueron detenidos, torturados o asesinados. La actividad política de Salazar comenzó a demandar mayor disciplina en la medida que se vinculó a instancias superiores de decisión interna, en una unidad encargada de las comunicaciones que en 1975 caerá producto de la represión que se desata luego de la colaboración con los servicios de seguridad de una de sus integrantes<sup>24</sup>. Dicho golpe represivo dio origen a los sucesos de Malloco<sup>25</sup>, que pronto tuvieron como consecuencia la detención de Salazar. En este periodo, 1974-1975, una de las preocupaciones intelectuales del autor decía relación con la transición al capitalismo en Chile, así como el desarrollo de este y su vinculación con la formación del proletariado, investigaciones que fueron financiadas por la Fundación Friedrich Ebert<sup>26</sup> de Alemania, y en parte, con la cobertura institucional de la FLACSO-Chile<sup>27</sup>. Dicho proyecto quedó en manos de los represores y Salazar vivió en carne propia la experiencia de la tortura y la inhumanidad. Para él, esta experiencia límite marcará el resto de su vida, no solo por la violencia que sufrió, sino además por conocer las vivencias humanas entre los presos; lo señala así: "La experiencia de Villa Grimaldi [centro de detención y tortura chileno] fue fundamental, me sirvió para pensar una estrategia para potenciar nuestra solidaridad, nuestra identidad colectiva, nuestra comunidad, nuestra cultura, nuestro poder, en última instancia"<sup>28</sup>.

La experiencia límite hizo que Salazar se comprometiera en la construcción de un movimiento político basado en la solidaridad, en la cultura propia, cuestionando, además, lo que a su juicio era el rol del intelectual del periodo anterior, los cuales se limitaban, según Salazar, "en el mejor de los casos, en el ejercicio de un liderazgo político-académico sobre las masas populares, y en el peor, en un debate ideológico entre los intelectuales mismos"<sup>29</sup>. En efecto, la represión que se desató luego del golpe y el fin de un horizonte de expectativas incubado hasta septiembre de 1973 quebró violentamente los "mapas cognitivos" de la izquierda y llevó a muchos de sus militantes a un proceso de reflexión y de readecuación del pensamiento para en un primer momento, entender

---

<sup>22</sup> Salazar. 2015. *El tranco del pueblo*, p. 16.

<sup>23</sup> Salazar. 2003a. *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, p. 16.

<sup>24</sup> Una de las integrantes de aquel grupo fue Marcia Merino, La Flaca Alejandra, quien se convirtió en funcionaria de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Para mayor información, ver el documental de Carmen Castillo y Guy Girard: "La Flaca Alejandra: vidas y muertes de una mujer chilena": <https://www.youtube.com/watch?v=A6xqUqDZTz0>

<sup>25</sup> En 1975 son detectados los últimos sobrevivientes de la dirección histórica del MIR, cerrando así, lo que el historiador Igor Goicovic considera la historia del primer MIR. Ver, Goicovic. 2012. *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, p. 164.

<sup>26</sup> Fundación alemana que desde 1925 fomenta espacios de debate en torno a la democracia y a la justicia social.

<sup>27</sup> Salazar. 2003a. *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, p. 16.

<sup>28</sup> Salazar. 2015. *El tranco del pueblo*, p. 19.

<sup>29</sup> Salazar. 1985. *Labradores, Peones y Proletarios*, p. 12.

cómo se había llegado a ese presente, vale decir, pensar en la derrota del proyecto revolucionario, y luego, pensar en el porvenir del país. Esta reflexión de Salazar, liberado en 1976 junto al resto de los presos políticos<sup>30</sup>, lo llevó a pensar de manera crítica su militancia y el partido al que pertenecía, lo que finalmente detonó su expulsión de este en 1979, cuando desde el exilio, organizó a un conjunto de militantes en torno suyo para modificar el rumbo militarista que había tomado el MIR del Plan 78<sup>31</sup>. En este sentido, su reflexión, que repensaba el proyecto revolucionario desde la “auto-educación”, la memoria social, la acción social y una historia de Chile narrada desde una visión popular, derivará en una visión de la política que pensaba no tanto en los partidos como eje de esta, sino que en los movimientos sociales como elemento fundamental del cambio social y de la lucha anti dictatorial. Este elemento, marcará una distancia fundamental de otras reflexiones en el proceso de renovación, algunas de las cuales, al poco andar de las Jornadas de Protesta Nacional, pusieron énfasis en la incapacidad de los pobladores para convertirse en movimiento social, como es el caso de Eugenio Tironi y otros investigadores cercanos a la “sociología transicional”<sup>32</sup>.

En el exilio en la ciudad de Hull, Inglaterra, lugar al que partió siguiendo a su familia dos meses después de ser liberado del centro de detención en el que se encontraba, comienza una nueva etapa en la vida del autor. Si bien en un principio, vale decir a fines de la década de los setenta, el autor desarrolló una intensa labor política educativa, en la cual difundió algunas de las ideas producidas por su reflexión historiográfica, más tarde ya expulsado del MIR, en el periodo 1980-1984, se dedicó a actividades académicas, como fue su ingreso a un doctorado en la Universidad de Hull, financiado por el WUS, y a la publicación de la Revista Nueva Historia junto a los miembros de la Asociación de Historiadores del Reino Unido<sup>33</sup>, medio para la difusión de las investigaciones y reflexiones de carácter historiográfico de dicha agrupación que buscó ensanchar los márgenes de la historiografía nacional del periodo anterior al golpe militar<sup>34</sup>, pero que también sirvió de encuentro con historiadores que desde Chile, y bajo los mismos intereses generacionales post golpe militar, contribuían al desarrollo de la disciplina<sup>35</sup>. Cabe señalar, que la participación de Salazar en esta revista no fue tan intensa como su actividad académica en Chile. Si bien formó parte de su comité editorial, solo publicó dos textos en este medio, los cuales, sin embargo, poseen a mi juicio gran importancia por su contenido. El primero de ellos, publicado en 1982, es "El movimiento teórico

---

<sup>30</sup> Vicaría de la Solidaridad, *Revista Solidaridad N°10*. 1976[citada el 24-05-2016], versión digital disponible en: <http://www.archivovicaria.cl/archivos/VS0000105.pdf>

<sup>31</sup> El Plan 78 fue parte de una planificación del MIR, en la cual consideraban necesario el retorno de militantes del exilio para reforzar la lucha en contra de la Dictadura. Respecto de la experiencia del autor, ver Salazar, G. 2015. *El tranco del pueblo*, p. 23.

<sup>32</sup> Iglesias V., Mónica. 2011. *Rompiendo el Cerco. El movimiento de pobladores contra la Dictadura*. Santiago. Ediciones Radio Universidad de Chile. pp. 25-106.

<sup>33</sup> Destacan entre ellos, los historiadores Leonardo León y Luis Ortega.

<sup>34</sup> Bastias S., Manuel. 2004. *Historiografía, hermenéutica y positivismo. Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo. Tesis para optar al grado de Licenciado de Historia*. Santiago. Universidad de Chile. [citada el 28-05-2016] disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/110122>

<sup>35</sup> Pinto V., Julio. 2016. *La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates*. Santiago. Editorial América en Movimiento, p. 83.

sobre desarrollo y dependencia en Chile: 1950-1975"<sup>36</sup>, en el cual hace una crítica al modelo teórico estructuralista, y el segundo, publicado en 1983, titulado "Historiadores, Historia, Estado y Sociedad. Comentarios críticos en torno al Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, de Mario Góngora"<sup>37</sup>, en donde se realiza una crítica al clásico texto del reconocido historiador de la denominada la línea historiográfica "nacionalista conservadora" chilena<sup>38</sup>. La tesis de Góngora, señalaría que es el Estado quien construye la nación, siendo además las Fuerzas Armadas la columna vertebral de la misma. La crisis de la sociedad chilena se explicaría así por la destrucción del Estado, consecuencia del enfrentamiento entre el marxismo y los militares que habían optado por la refundación neoliberal del país<sup>39</sup>. Esta interpretación es rebatida por Salazar, quien señala que la noción de Estado ahistórica señalada por Góngora, no respondería adecuadamente a los fenómenos históricos que daban el carácter a su tiempo, caracterizado por la aceleración del tiempo histórico y el surgimiento de diversos fenómenos sociales a los cuales el autor no prestaba atención. En este sentido, a pesar de la capacidad académica para abordar el fenómeno en su larga duración, así como para "incentivar, a través de la polémica, el pensamiento colectivo", este ensayo no se situaba "sobre la especificidad de su tiempo histórico en transcurso", por lo que no poseía la capacidad de hacer una "contribución significativa" para los chilenos. Al respecto, señala Salazar:

"El poder es una función social y un proceso histórico, no una entidad metafísica actuando intemporalmente sobre la sociedad. Las Fuerzas Armadas pueden tener, sin lugar a dudas, más poder material que ningún otro sector social, pero ello no quiere decir que ese poder se identifique con el poder de la sociedad para realizar la historia que ella determine. Este es un principio fundamental de toda reflexión sobre la historia, y lo es de un modo especial en la década de los 80, que presencian, a nivel mundial, un proceso de rebelión, ya no de unas cuantas masas anónimas y caprichosas, sino de las sociedades mismas contra las cristalizaciones estatales independientes que se presuponen monopolizar la historia"<sup>40</sup>.

Este debate, ubicado por Salazar en un periodo crítico de la historia nacional, tiene suma relevancia en tanto que es posible conectarlo con los debates de la oposición a la dictadura, ubicada en un espacio de experiencia complejo que integraba el interior del país con el exilio<sup>41</sup>, y que en ese

<sup>36</sup> Salazar V., Gabriel. 1982. "El movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile: 1950-1975". En *Revista Nueva Historia* N° 4. Londres. Asociación de Historiadores Chilenos, pp. 3- 109.

<sup>37</sup> Salazar V, Gabriel. 1983. "Historiadores, Historia, Estado y Sociedad. Comentarios críticos en torno al Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, de Mario Góngora", en *Revista Nueva Historia* N°7. Londres. Asociación de Historiadores Chilenos, pp. 193-201.

<sup>38</sup> Cabe señalar que, en 1973, Mario Góngora había adherido a la "Declaración de Principios" de la Junta Nacional de Gobierno. Sin embargo, en este texto, Góngora marca su distancia con el proyecto neoliberal de que la Dictadura lleva a la práctica desde 1975, en la medida que lo considera destructor del Estado y la Nación. Ver Pinto. 2016. La historiografía chilena durante el siglo XX, pp. 70-71.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 71.

<sup>40</sup> Salazar. 1983. *Historiadores, Historia, Estado y Sociedad*, p. 200.

<sup>41</sup> Moyano B., Cristina. 2011. "Diálogos entre exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista, 1973-1990". En *Revista Izquierdas* N°9. Santiago. IDEA-USACH. [citada el 30-06-2016]), pp. 31-46, disponible en: <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/izquierdas/article/viewFile/743/708>

momento, mirando hacia el futuro, comenzaba a plantear la disyuntiva de legitimar o no la Constitución Política de 1980 para construir una sociedad democrática<sup>42</sup>, así como las formas en que se debía llevar a cabo la transición a la democracia. Al respecto, y dicho esquemáticamente, existieron dos posiciones que se delinear luego del estallido de las jornadas de protesta en mayo en 1983: 1- la Alianza Democrática, hegemonizada por la Democracia Cristiana, pero de la cual fueron parte el Partido Socialista Renovado<sup>43</sup> y un sector del MAPU, que proponía combinar la desobediencia civil con la negociación de pactos políticos; y 2- el Movimiento Democrático Popular, que tuvo como eje político al Partido Comunista y su Política de Rebelión Popular de Masas, y fue integrado por el Partido Socialista Almeyda<sup>44</sup> y el MIR. Este conglomerado proponía una salida mediante una ruptura producida por la agudización del enfrentamiento con la Dictadura, por lo que fue preponderante en su participación en las jornadas de protesta. Tal como ha señalado en la actualidad el historiador Mario Garcés<sup>45</sup>, pese a las diferencias, ninguna de estas coaliciones construyó un modelo de transición a la democracia tomando en cuenta a las reivindicaciones y necesidades de los movimientos sociales; más bien dichos diseños eran contruidos al interior de los partidos políticos, que por lo demás tuvieron serios límites para poner en práctica mecanismos horizontales de promoción interna y construcción de liderazgos, sobre todo en la década de los setenta, haciéndose común la cooptación vertical producto de las condiciones de clandestinidad en las que se encontraban<sup>46</sup>. En este sentido, se generó una distancia entre los partidos políticos que buscaban el control del Estado, y la sociedad, distancia que progresivamente se hará crítica y que es posible pensar en la lógica del debate de Salazar con Góngora. De esta manera, esta discusión lleva a la problemática del lugar en donde reside la soberanía y la capacidad de los ciudadanos de construir el Estado y ejercer poder. Como es sabido, en la actualidad Salazar destaca por su defensa de lo que denominó “poder popular constituyente”, según el cual serían las asambleas ciudadanas soberanas las llamadas a construir un Estado verdaderamente democrático<sup>47</sup>. Cabe decir, que el otrora

---

<sup>42</sup> Cabe mencionar que, al iniciarse el movimiento de protestas, en todos los partidos de oposición dominaba la idea de realizar una asamblea constituyente para construir una verdadera democracia, siendo preponderante la disyuntiva en las formas en que esto debía hacerse. Sin embargo, al interior de la Democracia Cristiana, también existían posiciones que comenzaban a plantear la necesidad de aceptar la Constitución de 1980, ya que esta sería la única forma de negociar con los militares y lograr así el cambio de régimen. Otano, Rafael. 2006. *Nueva crónica de la transición*. Santiago. LOM.

<sup>43</sup> Sector socialista nacido luego de la escisión del año 1979. Dicha fracción fue encabezada por el emblemático dirigente socialista Carlos Altamirano, luego por Carlos Briones, Ricardo Núñez y por Jorge Arrate, recibiendo en cada uno de estos periodos, la denominación del apellido de estos dirigentes.

<sup>44</sup> Esta fracción socialista posee una continuidad orgánica con la denominada “Dirección Interior” que se hizo cargo del partido en Chile luego del golpe militar y que sufre los embates represivos entre 1975 y 1977, siendo gran parte de sus miembros detenidos desaparecidos. Luego de la división socialista del año 1979, comienzan a ser liderados, desde el mundo socialista, por Clodomiro Almeyda.

<sup>45</sup> Garcés D., Mario. 2015. “Los pobladores y la política: de la protesta social a la subordinación política en la transición”. Chillán. Inédito.

<sup>46</sup> Moyano B., Cristina. 2013. “Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990”. En *Revista Historia* N°46. Santiago. UC, pp. 89-111.

<sup>47</sup> Salazar V., Gabriel. 2011. *En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, siglo XXI)*. Santiago. LOM.



maestro de Salazar, de quien fue ayudante de investigación<sup>48</sup>, responde la reseña del autor en el número siguiente de Nueva Historia. Este diálogo académico en torno a una de las obras historiográficas chilenas de mayor actualidad del periodo da cuenta del peso que Salazar comenzó a tener en el campo historiográfico, así como de la validez que la revista Nueva Historia tuvo tanto en Chile como en el exilio.

Por otra parte, el exilio, en tanto situación límite, habría sido "ideal para revivir las experiencias y ordenar las ideas. Y también para procesar, por fin, los materiales acumulados, y cotejar el balance con otros puntos de vista"<sup>49</sup>. En este sentido, en su tesis doctoral se expresó una reflexión relacionada con el cambio de perspectiva de la historia de Chile y de sus sectores populares cuestión que para Pinto "emerge como una suerte de paradigma de la nueva propuesta"<sup>50</sup>, es decir, de la historiografía de la izquierda. En su texto, Salazar cuestionó profundamente la invisibilización de la historicidad del "bajo pueblo" en la "Historia de la Nación". Es por esto que, luego del "drama interior post golpe 1973", lleva a cabo una Historia del "Pueblo" desde el interior de la Nación, dando cuenta de una profunda ruptura interna, que cuestiona el relato homogeneizador nacionalista de las elites. De esta manera, plantea un giro en la historiografía de la izquierda que desde la adopción del marxismo había propuesto una historia que colaborara con el proyecto de cambio social, pero que por la adopción mecánica del materialismo histórico no había logrado acercarse a la experiencia social del pueblo ni potenciar su propia historicidad.

Más allá de estas particularidades, la historiografía de Salazar respondía a su tiempo y compartió rasgos con una serie de investigadores que se han considerado como parte de la corriente de la Nueva Historia Social chilena. Al respecto, Manuel Bastias ha señalado tres rasgos novedosos de esta nueva corriente: el interés en la historiografía como una cuestión relacionada con la política, una nueva epistemología luego de la crítica al marxismo clásico y una nueva metodología que planteó la vuelta a los archivos, para contrarrestar el exceso de interpretación teórica a partir del marxismo estructuralista y la teoría de la dependencia<sup>51</sup>. Por su parte, Pinto ha señalado que la Nueva Historia Social nació en un momento crítico del país, en el cual la pugna por la interpretación del pasado se hace particularmente intensa. De esta manera, la ruptura histórica que produjo el golpe de Estado, en tanto acontecimiento que origina la serie de profundas modificaciones estructurales que la Dictadura llevó a cabo en el país, hace necesaria la actualización de la acción política de la izquierda, pero también su visión sobre el pasado del país y del continente, fenómeno que por cierto también ocurre en la historiografía del centro y la derecha política. Esto habría impulsado que, desde diversas trayectorias, en el exilio o el interior, los historiadores y las historiadoras de la "Nueva Historia Social" llevaron a cabo una redefinición disciplinar "destinada a dejar una huella profunda en el ejercicio de la profesión"<sup>52</sup>. Esta reflexión sobre la Nueva Historia Social se puede relacionar con la llevada a cabo por el historiador Miguel Valderrama, quien desde la

<sup>48</sup> Moulán, L. 1999. 6 asedios a la Historia, p. 19.

<sup>49</sup> Salazar. 1985. *Labradores, Peones y Proletarios*, p. 13.

<sup>50</sup> Pinto. 2016. *La historiografía chilena durante el siglo XX*, p. 85.

<sup>51</sup> Bastias. 2004. *Historiografía, hermenéutica y positivismo*.

<sup>52</sup> Pinto. 2016. *La historiografía chilena durante el siglo XX*, p. 85.

historia intelectual ha señalado que esta nueva corriente historiográfica se hace posible gracias a los procesos de renovación socialista que producen un “texto” que revaloriza la democracia liberal, así como a los movimientos sociales, en tanto sociedad civil autónoma de los partidos políticos y el Estado<sup>53</sup>.

En 1985, Salazar retornó a Chile y comenzó a desarrollar una intensa actividad académica y de educación social, ligada con el movimiento de educación popular que se desarrollaba con fuerza en tanto práctica renovada de acción política<sup>54</sup>. Su retorno a Chile se asocia a la necesidad de llevar a la práctica su reflexión política, desarrollada en el exilio<sup>55</sup>. En este sentido, desde su perspectiva es central el aporte que la historia social puede realizar a los procesos sociales<sup>56</sup>, por lo que es comprensible que su aporte se haya llevado a cabo desde ámbitos académicos, los cuales, producto de la represión y la censura que experimentó la izquierda en las universidades desde 1973, se desarrollaron en la sociedad civil. Es por este motivo que Salazar se integró como investigador a la Organización No Gubernamental (ONG) Sur Profesionales, que fue sin duda, una de las ONGs más relevante en relación a la generación de conocimiento y la intervención social en el periodo dictatorial. Nacida en 1978 como un centro de documentación de la realidad nacional y como un taller de análisis de coyuntura que procesaba esta información, esta ONG, entendida como un espacio de sociabilidad intelectual, posibilitó la realización y difusión, en una opinión pública semi clandestina y subterránea, por lo menos hasta el estallido de las Jornadas de Protesta Nacional en 1983, de diversos debates políticos de un segmento de la izquierda que evaluaba la derrota o el fracaso del proyecto de la izquierda, analizaba e interpretaba la realidad creada por la Dictadura, y pensaba la futura sociedad democrática, convirtiéndose de esta manera en un espacio que posibilitó una serie de reflexiones, encuentros y debates llevados a cabo en seminarios, encuentros y en la *Revista Proposiciones*<sup>57</sup>. Un elemento que resulta significativo, es el hecho de que un segmento de los científicos sociales que confluyeron en este espacio elaboraron la ya mencionada “sociología transicional” que negó la posibilidad de los pobladores de convertirse en movimiento social y político, y que tuvo un efecto performativo en el proceso transicional, que se relacionó con el rechazo que diversos sectores políticos y sociales hacían a uno de los principales protagonistas del Movimiento de Protestas Nacionales del periodo 1983-1987. No sólo eso, en esta institución se

<sup>53</sup> Valderrama, Miguel. 2000. “Renovación socialista y renovación historiográfica: una mirada a los contextos de enunciación de la Nueva Historia”, en Salazar, Mauro y Valderrama, Miguel (Comp.). *Dialectos en transición. Política y subjetividad en el Chile actual*. Santiago. LOM, pp. 97-126.

<sup>54</sup> Garcés D., Mario. 2010. “ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en Chile. Entre lo académico y lo militante”, en *Revista Izquierdas* N° 7. Santiago, IDEA-USACH, [citado el 28-05-2016]], disponible en: <http://www.izquierdas.cl/ediciones/2010/numero-7-agosto>

<sup>55</sup> Salazar. 2016. El tranco del pueblo, p. 24.

<sup>56</sup> Al respecto, el autor señalará: “la historia, como ciencia viva, es decir como un método científico determinado que trabaja desde el interior de la práctica social de hombres concretos, puede, mejor que otras ciencias sociales, conducir el debate hacia el punto en que ‘el hombre y su circunstancia’ dialogan entre sí entendiéndose e influyéndose mutuamente. No es por azar que los chilenos, cuando hemos sido compelidos por la ‘crisis crónica’ a buscar nuestras raíces, hemos echado mano del ‘ensayo histórico’ y no de otra cosa, antes que nada”. En Salazar. 1983. *Historiadores, Historia, Estado y Sociedad*, p. 194.

<sup>57</sup> Al respecto, ver Moyano. 2016b. La *Revista Proposiciones*: espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes.

disponía de amplios recursos económicos que posibilitaban el desarrollo de investigaciones, siendo una institución fuerte en tanto vector de la construcción simbólica de la realidad<sup>58</sup>. Esta arista resulta significativa en la medida que el autor ha señalado que la investigación sobre la violencia política en Chile que llevó a cabo en el contexto transicional sería una línea de investigación propuesta por la institución a la que se sumó también, como una cuestión laboral<sup>59</sup>.

Dentro de su labor en este espacio, destaca la publicación de una parte de su tesis doctoral, “*Labradores, peones y proletarios*”, así como de diversos artículos académicos en la *Revista Proposiciones*, durante los años 1986, 1987, 1988. En 1991 dirige un número titulado “*Chile, Historia y Bajo Pueblo*”, en el cual publican historiadores consagrados y emergentes de las generaciones de 1968 y 1985, con quienes había entrado en contacto durante la década. Los temas abordados en sus artículos responden a problemas de época, tal como la acción política de la generación del 68’, la auto-educación, cuestión que hace pensar en el movimiento de educadores populares que apoyaba, y sobre las coyunturas políticas nacionales en relación con el pueblo, lo cual se inserta en una reflexión en torno a la coyuntura plebiscitaria. Es posible ubicar estos artículos en álgidas discusiones de época, ya que, como ya hemos mencionado, la *Revista Proposiciones* resultó ser en este periodo, un medio académico de encuentro de diversos intelectuales incluyendo a algunos de los que se vincularon directamente con la transición pactada de la elite política, como es el caso de Eugenio Tironi, sociólogo ex militante del Movimiento de Acción Unitaria Popular (MAPU)<sup>60</sup>, quien además es profusamente citado en algunos de los artículos señalados<sup>61</sup>.

Al respecto, vale la pena señalar que en el primero de sus artículos publicados en Chile, en el número 12 de *Proposiciones*, Salazar realizó una interpretación de la historia reciente chilena marcada por la experiencia del golpe de Estado de 1973 y la Dictadura que lo siguió, considerada por

---

<sup>58</sup> En este sentido, siguiendo a Traverso, señalamos que “hay memorias oficiales, mantenidas por instituciones, incluso por los Estados, y memorias subterráneas, ocultas o prohibidas. La visibilidad y el reconocimiento de una memoria dependen también de la fuerza de sus portadores. Dicho, en otros términos, hay memorias ‘fuertes’ y memorias ‘débiles’”. Al respecto, concluye que “cuanto más fuerte es la memoria en términos de reconocimiento público e institucional-, el pasado del cual ésta es un vector se torna más susceptible de ser explorado y transformado en historia. Esta memoria produce una necesidad de reflexión, análisis y reconocimiento, y es por esto que los historiadores profesionales pueden aportar una respuesta a ello. Evidentemente, no se trata de establecer una relación mecánica de causa-efecto entre la fuerza de una memoria de grupo y la amplitud de la historización del pasado; pero, aunque esta relación no sea directa, porque se define en el seno de contextos diferente y está sujeta a múltiples mediaciones, sería absurdo negarla”. Ver, Traverso, Enzo. 2007. “Historia y memoria. Nota sobre un debate” en Franco, Marina y Florencia Levín (Comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires. Ed. Paidós, pp. 67-96.

<sup>59</sup> Moulian, L. 1999. 6 asedios a la Historia, p. 96.

<sup>60</sup> El MAPU es un partido que se forma luego de un desprendimiento del Partido Demócrata Cristiano. Se le considera como parte de la Nueva Izquierda Chilena y, más tarde, un partido fundamental para comprender el complejo proceso de Renovación de la Izquierda chilena. Ver Moyano B., Cristina. 2009. *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*. Santiago, UAH.

<sup>61</sup> Los artículos son: Salazar V., Gabriel. 1986. “De la generación chilena del 68’: ¿Omnipotencia, anomía, movimiento social?”. *Proposiciones 12*. Santiago, SUR ediciones; 1987. “Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile ¿Integración o autonomía relativa?”, *Proposiciones 15*. Santiago, SUR ediciones; 1988. “Grandes coyunturas políticas en la historia de Chile: ganadores (previsibles) y perdedores (habituales), *Proposiciones 16*. Santiago, SUR ediciones.

el autor como una experiencia inédita por el rupturismo que está involucró. Dicho carácter no derivaría del acontecimiento en sí, esperado por todos los sectores de la sociedad, sino que fue más bien producto del “giro dictatorial” que “por no sustentarse en ningún consenso ni mono, ni bi, no tri-clasista, es un cuadro socialmente vacío”<sup>62</sup>. Por otra parte, destacando el aporte que la historiografía puede hacer a la política, en disputa con lo que denomina “estructuralismo objetivista”, cuestionó algunas de las formas en que se explicaba el siglo XX chileno, en específico, aquella tesis planteada por el cientista político Arturo Valenzuela<sup>63</sup>, según la cual, fue la ruptura del consenso democrático el origen del colapso de la democracia chilena<sup>64</sup>. Introduciendo un análisis histórico del conflicto de clases, dimensión que es cuestionada por Valenzuela, el autor trasciende la perspectiva que ubica su foco explicativo en la debilidad del sistema de partidos. Al respecto, señalaba que “lo que realmente parecía haberse debilitado hacia 1972 no era, pues, el ‘consenso democrático’, sino el cuadro constitucional de 1925, y la valoración política de ‘lo nacional’ en sí”<sup>65</sup>. Por otra parte, resulta significativo que si bien la perspectiva explicativa del golpe de Estado de Salazar no escapa a cierto fatalismo histórico<sup>66</sup>, para él, este rupturismo dictatorial representaría una nueva posibilidad para la izquierda, ya que permitiría enmendar las tendencias históricas erróneas, tales como el autoritarismo, el vanguardismo iluminista o el obrerismo, que la alejaban de los sujetos concretos de la realidad chilena. Por último, destacamos que en este texto es posible apreciar el nexo de la propuesta historiográfica de Salazar con la coyuntura política vivida en Chile el año 1986, el denominado “Año Decisivo”, en la medida que el texto profundiza en el ritmo que posee la historicidad popular, el denominado “tranco del pueblo”, el que estaba compuesto de cuatro tiempos, que podríamos asociar a las etapas por las que transitó la rearticulación del movimiento popular en el periodo dictatorial: en primer lugar, un tiempo largo, propio de “los grupos primarios como refugios herméticos”; un segundo tiempo, de la indignación visible, de un movimiento expresivo, caótico y descoordinado; un tercer tiempo, el de la solidaridad, en donde la “movilización tiende a hacerse sostenida y confluyente”; y, un cuarto tiempo, en el cual “el movimiento sostenido construye su propio cause melódico”, siendo capaz de expresar su fuerza e imponer, de hecho, una ley. De esta manera, es posible pensar que esta lectura de Salazar, expuesta en un seminario realizado en SUR en abril de 1986, se relacionaba con las posibilidades del movimiento popular en la lucha en contra de la Dictadura, las cuales, no obstante, se modificaron abruptamente luego del fracasado intento de internación de armas por parte del PC, así como del atentado al general Pinochet realizado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

La llegada de Salazar a Chile coincide con un desarrollo importante de la disciplina historiográfica que se conformaba como campo dentro de Centros Académicos Independientes (CAI) y ONGs que,

---

<sup>62</sup> Salazar. 1986. *De la generación chilena del 68*, p. 111.

<sup>63</sup> Politólogo chileno radicado en los Estados Unidos, país en el que ha desarrollado una destacada trayectoria académica, así como asesorías a los gobiernos de Bill Clinton y Barack Obama.

<sup>64</sup> Valenzuela, Arturo. 2013. *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago. UDP.

<sup>65</sup> Salazar. 1986. *De la generación chilena del 68*, p. 110.

<sup>66</sup> Creemos que resulta necesario precisar que el autor señalaba el carácter inevitable del golpe de Estado producto de la crisis del orden constitucional construido en 1925.

en el contexto dictatorial, se convirtieron en espacios académicos informales y que se habían nutrido gracias a la llegada de profesionales exonerados, y en muchos casos, especializados en sus exilios mediante estudios de postgrados. En este sentido, destaca tanto la existencia de la “Serie Histórica de la Editorial SUR”, así como los diversos grupos de historiadores formados, por lo general, al margen del espacio académico universitario. En Su *Historia desde abajo y desde adentro*, Salazar ha publicado las actas de un seminario realizado en SUR Profesionales entre julio y noviembre de 1985, en el cual se congregaron importantes historiadores del periodo, cuestión que da cuenta del intenso intercambio de ideas y reflexiones dado en el tiempo álgido de las protestas, las cuales, como es sabido, ampliaron las expectativas de una modificación del itinerario transicional impuesto por la Constitución de 1980<sup>67</sup>. Salazar también destaca el Encuentro de Historiadores Jóvenes, que surgió desde la iniciativa de los historiadores Leopoldo Benavides<sup>68</sup> e Isabel Torres<sup>69</sup> de FLACSO, se desarrolla como un espacio no institucional de asociación, similar a las redes y organizaciones que surgen en la década de los 80s<sup>70</sup>. Al respecto señala:

“En rigor, fue un espacio libre de reflexión colectiva, en este caso, de historiadores jóvenes (de edad o de pensamiento), en presencia y compañía de los otrora sospechosos científicos sociales. Un espacio en cierto modo privado y, a la vez, público (o sea, comunitario); coloquial, pero, al mismo tiempo, científico; científico, pero, a la vez ‘partisano’ (de resistencia a la dictadura). No hay duda que el ‘Encuentro’, que tenía una formalidad de seminario académico, además se nutría de una fuerte motivación extra académica, más auténtica y social que la propiamente académico-profesional”<sup>71</sup>.

Para Salazar, es este espacio el que sirvió de sustento a lo que denomina la “generación del 85”, una generación de historiadores que, en tiempos de profunda crítica al estructuralismo, desarrolló una crítica de carácter histórico de la realidad del país, así como cierto voluntarismo en la lucha antidictatorial. Sin embargo, dicho espacio no se proyectó más allá del año 1988, lo que puede ser un indicador del impacto que tuvo la coyuntura transicional en el desarrollo de la disciplina. En paralelo, desde 1985 Salazar se relacionó a un conjunto de ONGs de diferente carácter, lo cual le permitió reconectarse con la realidad política del país, ya no desde un partido político, sino desde los movimientos de base y organizaciones de educación popular que fomentaban la autonomía de estos mismos. Estas organizaciones fueron el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) y Canelo de Nos, ligadas al movimiento campesino; la Pastoral Obrera y el Centro de Estudios Sindicales

<sup>67</sup> En este seminario participaron José Bengóa, Ximena Cruzat, Eduardo Devés, Vicente Espinoza, Enzo Faletto, Cristian Gazmuri, Mario Garcés, Juan Carlos Gómez, María Eugenia Horvit, María Angélica Illanes, Oscar Muñoz, Rolando Mellafe, Tomás Moulian, Pedro Milos, Luz Phillippi, Ana María Portales, Armando de Ramón, Alfredo Riquelme, Gabriel Salazar, Rene Salinas, Sol Serrano, María Rosaria Stabili, Ana Tironi, Isabel Torres, Eduardo Valenzuela, Patricio Valdivieso, más alumnos de la Universidad de Chile y la Universidad Católica.

<sup>68</sup> Historiador chileno, ex militante del PC. Ha tenido un papel importante como formador en las escuelas de historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, así como en la Universidad de Valparaíso.

<sup>69</sup> En el periodo dictatorial se desempeñó como investigadora en FLACSO. En la actualidad es Académica de la Universidad de Chile.

<sup>70</sup> Salazar. 2003b. *La Historia desde abajo y desde dentro*, p. 109.

<sup>71</sup> Salazar. 2003b. *La Historia desde abajo y desde dentro*, p. 110.

relacionada con el movimiento sindical; el Centro de investigaciones de Desarrollo en Educación (CIDE) de los Jesuitas y Educación y Comunicaciones (ECO), relacionadas con el movimiento de Educación Popular que había comenzado a tomar fuerza desde principios de los 80s. En estas instancias, Salazar desarrolló una actividad educativa desde la disciplina histórica, al tiempo que estas le permitían empaparse de la realidad que vivían estos sectores en las diferentes coyunturas políticas del periodo, marcado sin duda por el movimiento de Protestas Nacionales<sup>72</sup>, así como por lo que algunos consideran los inicios del cambio de régimen, con el denominado Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia<sup>73</sup>.

Desde 1987, en la ONG ECO participó en una interesante experiencia denominada Talleres de Análisis de Movimientos Sociales y Coyunturas. Como señala Moyano, los talleres fueron una práctica común de producción de conocimientos desde tiempos de la Reforma Universitaria de 1968, cuestión que tuvo continuidad en las ONGs que en el contexto dictatorial necesitaron sistematizar sus análisis de la realidad en que vivían para actuar sobre ella. En los talleres de ECO, constituidos en espacios de sociabilidad intelectual, se discutió el devenir del país en la coyuntura transicional, con especial énfasis, como lo señala el propio título, en relación con los movimientos sociales<sup>74</sup>. Estos constituyeron una forma novedosa de producción de conocimiento sociopolítico que buscó relacionar a los intelectuales con dirigentes de diversos movimientos sociales, siendo este elemento la expresión de una forma de renovación de la izquierda que disputó, desde la construcción de representaciones textuales, el devenir de la transición<sup>75</sup>. Los integrantes de estos espacios, terminaron por concluir progresivamente, por cierto, que el futuro democrático era en realidad poco auspicioso para los movimientos sociales y para una verdadera democratización social. En este sentido, señalará Moyano, “la mayor novedad de los Talleres no se produjo tanto en el diagnóstico de la sociedad neoliberal, sino en el dibujo de los límites de la futura democracia en relación a los Movimientos Sociales Populares”<sup>76</sup>, por lo que, algunos de los intelectuales participantes, entre los que se encontraba Salazar, actuaron como “profetas” respecto del carácter del régimen democrático que nacía y que en lo grueso, es posible caracterizar con los mismos límites señalados por dichos autores.

---

<sup>72</sup> Garcés D., Mario y DeLamaza E., Gonzalo. 1985. *La explosión de las mayorías: Protesta Nacional 1983-1984*. Santiago, ECO.

<sup>73</sup> Corvalán M., Luis. 2012. “La crisis de la dictadura de las FF.AA. y la mano de los EE.UU. en la imposición de un recambio neoliberal”, en Corvalán Marquez, Luis (Comp. y Ed.) *Centenario y Bicentenario. Textos críticos*. Santiago, Ed. USACH, pp. 531-563.

<sup>74</sup> Ejercen como coordinadores de los talleres Mario Garcés (coordinador general), Fernando Castillo, Jorge Jiménez, Susana Mena, Gabriel Salazar y Leandro Sepúlveda.

<sup>75</sup> Moyano B., Cristina. 2016a. “ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992”, en *Revista Izquierdas* N°27. Santiago, IDEA-USACH, [citada el 28-05-2016] disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2016/n27/1.Moyano.pdf>

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 22.

## La violencia en Chile, un acercamiento a un debate transicional

A comienzos de la década de los noventa, la ONG SUR Profesionales publicó *La violencia en Chile*, un libro de dos tomos, el primero de los cuales se tituló *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”*. *La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*, escrito por Gabriel Salazar, mientras que el segundo fue titulado *Personas y escenarios de la violencia colectiva*, siendo el resultado del trabajo de Eugenio Tironi, Javier Martínez y Eugenia Weinstein. Según lo ha señalado Tironi<sup>77</sup> estos fueron el resultado del proyecto de investigación titulado “Orientación a la violencia de los grupos marginales urbanos en escenarios de transición a la democracia”, el cual fue llevado a cabo durante 1987 y 1988, por SUR Profesionales, coordinado por él y financiado por la Fundación Ford<sup>78</sup>.

Si bien los sectores más conservadores de la historiografía nacional discuten sobre el origen de la violencia política del siglo XX<sup>79</sup>, lo cierto es que problema de la violencia se instala con fuerza en el Chile dictatorial, ya sea por la sistemática violencia represiva desplegada por la Dictadura Militar, así como por las estrategias de la izquierda revolucionaria y rupturista que contempla su uso<sup>80</sup>. En ese sentido, fuera del debate dado en el seno de los partidos de la izquierda en torno a las vías para hacer la revolución, que en el periodo 1970-1973 no derivaron en una lucha guerrillera, fueron las organizaciones de derechos humanos las que comenzaron a indagar en el problema de la violencia vinculada al problema de la represión desplegada por los militares en las décadas del 70 y 80. Luego, una vez que el MIR comienza a realizar actos de violencia política de mayor envergadura, cuando comienza a desplegar su Plan 78, el problema de la violencia se instala claramente como debate en la sociedad civil<sup>81</sup>, cuestión que se profundiza con la irrupción del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)<sup>82</sup> y, más tardíamente, del MAPU-Lautaro<sup>83</sup>.

En 1983 el movimiento de Protestas Nacionales impactó profundamente en el escenario político nacional y la preocupación por este fenómeno fue cada vez mayor. Este libro vino a ser un intento de explicación de este fenómeno. De esta manera, este proyecto financiado por la Fundación Fordn

<sup>77</sup> Tironi. 1990. *La violencia en Chile*.

<sup>78</sup> Salazar. 2006. *La violencia política en las “Grandes Alamedas”*, p. 25.

<sup>79</sup> Arancibia C., Patricia. 2003. *Los hechos de violencia en Chile: del discurso a la acción*. Santiago, Ed. Finis Terrae.

<sup>80</sup> Goicovic D., Igor. 2014. “Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile”, en *Revista Contenciosa* N°3. Argentina, Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral. [citado el 28-05-2016], disponible en: <http://www.contenciosa.org/Sitio/VerArticulo.aspx?i=29>

<sup>81</sup> Nos referimos a acontecimientos que modificaron el escenario político en la década de los ochentas, por ejemplo, al asesinato de Roger Vergara en julio de 1980 o al asesinato de Carol Urzúa, ocurrido en agosto de 1983, por parte del MIR, y los “apagones”, el atentado al General Augusto Pinochet o el intento de internación de armas en Carrizal Bajo por parte del FPMR y el PC.

<sup>82</sup> El FPMR fue el aparato armado creado por el Partido Comunista de Chile en 1983 para enfrentar a la Dictadura. Este se divide del partido en 1987, como consecuencia de la decisión del PC de abandonar las armas como un medio de lucha por la democracia. Ver Rojas N., Luis. 2011. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago. LOM.

<sup>83</sup> El MAPU-Lautaro es una organización armada nacida en 1983 producto de una división del partido MAPU. Ver Acevedo A., Nicolás. 2014. *MAPU-LAUTARO*. Concepción. Escaparaté.

se asoció a la preocupación por la violencia en un futuro escenario de transición a la democracia<sup>84</sup>. Sin embargo, resulta por lo menos llamativo que las interpretaciones de Salazar y la de Tironi y otros, sean totalmente distintas. Esto se explica, por la discusión política subyacente del fenómeno que hacen los autores. La discusión interna en SUR Profesionales llevaba un tiempo de desarrollo, y se relacionaba con dos marcos teóricos disímiles que sustentaban a la vez dos teorías y prácticas políticas que conflictúan en el momento de pensar la forma en que se debía desarrollar el fin de la dictadura militar. El propuesto por Salazar ponía acento en las capacidades de los sectores populares para llevar a cabo los procesos políticos desde abajo y soberanamente al margen del Estado neoliberal; el planteado por Tironi señalaba desde el pensamiento del orden, que los sectores populares además de sufrir los efectos de la desigualdad estructural, así como las formas de control represivas, tenían formas particulares de socialización política que llevaban a ciertos actores a ser propensos a la acción violenta antisocial. Al respecto, la violencia política se autonomizaría de la evolución socioeconómica del país, lo que tenía como consecuencia el surgimiento de la necesidad de realizar alianzas políticas elitistas amplias capaces de negociar el fin del conflicto<sup>85</sup>.

Como señala Moyano, para un sector de la renovación socialista cercana al MAPU, presente en SUR Profesionales y en FLACSO, y de la cual Tironi era parte, si en un comienzo las protestas tuvieron un impacto político positivo, en el mediano plazo se transformaron en un estorbo, en la medida de su “incapacidad de transformarse en un activo de presión política”<sup>86</sup>. En este punto se hicieron más claras las diferencias de la oposición a la dictadura antes señaladas. Por su parte, la AD, conglomerado al que eran cercanos estos autores, pensó en las protestas como un mecanismo de presión al gobierno, que obligaría al mismo en el mejor de los casos, a negociar la transición a la democracia. Sin embargo, luego de que un cambio de gabinete llevara al ex militante del Partido Nacional<sup>87</sup>, Sergio Onofre Jarpa, al Ministerio del Interior, se hizo claro que la apertura a negociar por parte del gobierno, no buscaría un cambio de régimen, sino que ganar tiempo para estabilizar la situación de crisis social y política derivada de la crisis económica de 1982<sup>88</sup>. La incapacidad de la

<sup>84</sup> Moulian, L. 1999. 6 asedios a la Historia, p. 96.

<sup>85</sup> Tironi. 1990. *La violencia en Chile*.

<sup>86</sup> Moyano. 2010. El MAPU durante la Dictadura, p. 183.

<sup>87</sup> En 1966, producto del denominado “Naranjazo”, acontecimiento eleccionario ocurrido en Curicó, y que determinó el apoyo irrestricto de la derecha a Eduardo Frei, debido al peligro de triunfo de la izquierda, se funda el Partido Nacional (PN), que reunió al Partido Conservador con el Partido Liberal, buscando enfrentar la Reforma Agraria impulsada por el PDC, así como fortalecer su acción luego de que la estrategia defensiva parlamentaria ya no daba resultado. Además, la fundación del PN se asocia a la voluntad de contrarrestar la pérdida de poder en la administración pública. Ver, Correa, Sofía. 2003. *Con las riendas del poder. La derecha en el siglo XX*. Santiago. Ed. Sudamericana.

<sup>88</sup> Si bien el objetivo de Jarpa era construir un sistema democrático previo a 1989, fecha en que se había fijado el retorno a la democracia en caso que en el plebiscito de 1988 ganara la opción NO, se ha señalado que las negociaciones que él llevó a cabo, se realizaron con un trasfondo represivo y con una constante negación de sus declaraciones por parte del General Pinochet. En las tres reuniones que llevó a cabo la AD con Jarpa, se buscó concretar compromisos políticos, lo cual fue reiteradamente evitado por el segundo. La falta de respuestas claras, dio tiempo a la dictadura para recuperarse de la crisis política, económica y social que sufría, al tiempo que, como lo señalan Moulian y Torres, polarizó las posiciones de la oposición, debilitando sus posibilidades de acción en contra de



oposición en la negociación mencionada habría hecho surgir el fenómeno de la “rutinización de la protesta” que amenazaba, según estos pensadores, con la desintegración social. Moyano, señalará que los escritos de Tironi, desde 1984 en adelante, dan cuenta de una mirada “horrorizada” sobre “una sociedad popular incapaz de ser controlada”, lo cual explica su propuesta de transición pactada desde la elite política<sup>89</sup>.

Fue Javier Martínez quien en 1986 planteó la tesis de la “rutinización de la protesta” sustentada en el argumento de que éstas, si bien habían conseguido romper con lo que denomina “síndrome heroico” de la resistencia antidictatorial, no habían logrado superar una segunda etapa en donde era necesaria una operación táctica racional que hiciera avanzar al movimiento en la negociación. El denominado “síndrome heroico” hacía relación con una condición de impotencia frente al poder, “en que, por tanto, la resistencia al poder no puede plantearse en términos de estrategias racional-instrumentales, sino de afirmación de un conjunto de valores éticos superiores que sólo pueden manifestarse a través de la acción expresiva de carácter extra-ordinario”<sup>90</sup>. Las protestas, encabezadas por los mineros, habrían roto con esa lógica, logrando romper con el “miedo al Estado en la población”. Sin embargo, este miedo, se transformó, a fines de 1983, en “miedo a la sociedad”, producto de las expresiones de violencia que se producían en las poblaciones marginales de la capital, las cuales eran para Martínez, expresión de “energías y frustraciones, difícilmente disciplinable por una mera lógica de acumulación de fuerzas políticas”<sup>91</sup>. En este sentido, el espiral de violencia generado en la dinámica de las protestas poblacionales, que enfrentaban a la juventud popular con las fuerzas represivas, habrían debilitado la identidad interclasista que habían tenido las protestas en un comienzo, las que se sustentaban, señala Martínez, en sectores sociales que habían sido soportes de las manifestaciones en contra de la Unidad Popular. Al respecto, las protestas, además de una creciente violencia, habrían comenzado a expresar una simbología allendista y un recelo en contra de las clases medias, cuestión que “reactualizó el terror de éstos hacia la polarización y la dictadura de las masas”<sup>92</sup>.

En términos políticos, para Salazar, la violencia política, más que una conducta anómica y desintegradora, era una respuesta a un periodo intenso de represión por parte de la dictadura y del “bloqueo histórico de los canales de empalme entre lo social-popular y lo político-nacional” que se iniciaba previo al periodo dictatorial<sup>93</sup>. Por su parte, las elites políticas e intelectuales habrían interpretado siempre este movimiento como una tendencia negativa y regresiva de las masas, no

---

la dictadura. En este contexto, la AD optó por fortalecer las movilizaciones pacíficas, las que nunca estuvo dispuestas a abandonar, aunque para octubre de 1984, el momento de mayor fuerza de las protestas ya había pasado. Al respecto ver, Ortega, Eugenio. 1992. *Historia de una alianza política. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988*. Santiago. CED.; Moulian E., Tomás y Torres, Isabel- 1988. “La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988”, *Documento de Trabajo N° 388*. Santiago. FLACSO-Chile.

<sup>89</sup> Moyano, C. 2010. El MAPU durante la Dictadura, p. 184.

<sup>90</sup> Martínez, Javier. 1986. “Miedo al Estado, miedo a la sociedad”, en *Proposiciones 12*. Santiago, SUR ediciones.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 41.

<sup>92</sup> *Ídem.*

<sup>93</sup> Salazar. 2006. La violencia política en las “Grandes Alamedas”, p. 297.

así, como “el reflejo oscuro del sistema político, y de la clase política”<sup>94</sup>. En este sentido, en el periodo 1983-1987 la “predisposición a la protesta y a la acción directa constituían por entonces, tal vez, el más común de los sentidos históricos de todos los chilenos, especialmente de los más jóvenes”<sup>95</sup> y representaba una forma particular de hacer política, que al mismo tiempo, tenía un sustrato que amenazaba con transgredir cuestiones fundamentales para el orden capitalista, como lo eran la propiedad privada, lo cual, según Salazar, sobrepasaba con creces las intenciones políticas de las elites políticas mesocráticas que se oponían a la dictadura.

Para Salazar, el movimiento popular y su violencia política tenían el potencial de construir una democracia profunda y trascender el mero cambio de régimen, opción que a su juicio se tornó atractiva para la Dictadura cuando el movimiento de violencia política amenazó con proyectarse. Vale decir, sería este movimiento el que potencialmente podría, parafraseando el último discurso de Salvador Allende (como lo hace el título de texto), abrir las “grandes alamedas”, “por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor”.

La gran crítica que hace el autor, se asocia a la incapacidad del movimiento para pasar de la “protesta a la propuesta”, pero además, cuestiona a los intelectuales que asumen el marco teórico de las transiciones planteado por Guillermo O’Donnell y otros, en la medida que este imponía normativamente ciertas formas válidas para llevar a cabo el cambio de régimen, y postergaba en función de la gobernabilidad, el estallido de conflictos que pudieran provocar una vuelta atrás en las negociaciones con la clase política militar. Esta carencia teórica del movimiento popular y de la violencia política, llevan a Salazar a proponer la necesidad de una “Ciencia Política Popular”, planteamiento antagónico a los intelectuales que colaboraron con la transición encabezada por la Concertación de Partidos por la Democracia, denominados localmente como “transitólogos”, y más recientemente, como “sociología transicional”.

Su propuesta ha causado varias polémicas. En este sentido, destaca la crítica realizada en el mismo lanzamiento del libro por parte de Tomás Moulian, sociólogo marxista de FLACSO y ex MAPU, quien realizó una feroz crítica del autor y su propuesta, como así fue señalado en el prólogo de la reedición de *La violencia política popular*. Esta polémica, difundida en la Revista Proposiciones N°20, deslegitimaba la obra por “esencializar” a los sectores populares y por ser incapaz de “pensar los ejes estratégicos de la actualidad, una democracia en la diversidad y en la desigualdad; ni, por tanto, a pensar cómo combinar crecimiento o desarrollo económico con humanización, producto de la combinatoria múltiple de negociaciones y conflictos entre actores múltiples y reconocidos, es decir, aceptados, en su legitimidad, en su derecho a ser”<sup>96</sup>, es decir, la crítica apuntaba a que no había en Salazar espacio para una “democracia plural y para una cultura diferenciada y tolerante. El otro no

---

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p. 296.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, p. 298.

<sup>96</sup> Moulian E., Tomás. 1991. “Debate en torno a *Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”*, de Gabriel Salazar. ¿Historicismo o esencialismo?” en *Revista Proposiciones* N° 20. Santiago, Sur ediciones, p. 290 [citada el 28-05-2016], disponible en: <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3405&doc=&lib=N&rev=Y&art=N&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=Proposiciones&tipo=Revista&nunico=15000020>

es reconocido, más que como el enemigo<sup>97</sup>. Las críticas de Moulian, desarrolladas como una verdadera “puesta en escena” que provocó perplejidad en dicha instancia<sup>98</sup>, apuntaban a la deslegitimación de la propuesta de análisis de Salazar, cuestión que es posible interpretar como una disputa por el público al que se dirigía la obra en el contexto transicional. En este sentido, Salazar ha señalado las sospechas de que desde SUR se le había preparado una encerrona debido a que él era un intelectual que estaba planteando una línea política distinta a la propuesta por la Concertación<sup>99</sup>.

Si bien Moulian ha señalado que no rechazó de plano la violencia política de las organizaciones insurgentes en el periodo dictatorial<sup>100</sup>, ni el movimiento de protestas del periodo 1983-1984, también es cierto que creyó que estas expresiones habrían fracasado políticamente. Estos fracasos habrían condicionado la salida política, la que a su vez planteaba el problema de la necesidad de una hegemonía para llevar a cabo modificaciones estratégicas a las herencias dictatoriales presentes en la Constitución de 1980<sup>101</sup>. Esto involucraba un activo rol del Estado y los partidos políticos como constructores del consenso que mantendrían el conflicto al interior del ámbito institucional. En este sentido, Moulian se ubica como un defensor de una opción política que valoraba más que Salazar el rol del Estado y los partidos políticos, y probablemente con mayor optimismo de que el nuevo régimen democrático rompería gradualmente con la herencia dictatorial. Como lo sabemos hoy, esto no sucedió y aquellos acontecimientos que Moulian pensó como victorias tácticas, el Plebiscito de 1988, se convirtieron para él en derrotas estratégicas. Más tarde, sería el mismo Moulian uno de los principales críticos del proceso en su libro *Chile actual. Anatomía de un mito* de 1997.

La posición de Moulian, expresada en el lanzamiento del libro, no fue la única señalada en la Revista Proposiciones N° 20, ya que también se publicó un texto de Carlos Ossandón, una crítica moderada; una opinión favorable a la obra de Salazar, como la expresada por el historiador Maximiliano Salinas<sup>102</sup> y una contra respuesta de Salazar. Las dos últimas, comparten el juicio crítico de la noción del “Fin de la Historia” y una toma de partido por la posición de este autor. Sin embargo, el texto de Salazar tiene un tono mucho más polémico, provocativo y visionario en defensa de su posición política y de su modelo de análisis, la “ciencia política popular”, que tuvo como trasfondo, la voluntad de hacer a los sectores populares protagonistas de su historia. Para Salazar, a raíz de los límites que presentaba el movimiento de protestas, así como las exclusiones de la transición, era necesario, no la exclusión de los actores populares, cuestión que se llevó a cabo bajo la categorización de “sectores anómicos”, sino que un compromiso intelectual con la

---

<sup>97</sup> Ídem.

<sup>98</sup> Testimonio de Mario Garcés, mayo, 2016.

<sup>99</sup> Moulian, L. 1999. 6 asedios a la Historia, p. 96.

<sup>100</sup> Moulian E., Tomas. 2008. “Tomás Moulian: itinerario de un intelectual chileno. Entrevista de Emir Sader, Juan Carlos Gómez Leyton y Horacio Tarcus, en *Crítica y emancipación Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N°1. Buenos Aires, CLACSO, p. 161.

<sup>101</sup> Moyano. 2010. El MAPU durante la Dictadura, p. 173.

<sup>102</sup> Salinas, Maximiliano. 1991. “Gabriel Salazar, el fin del miedo a la historia”, en *Revista Proposiciones* N° 20. Santiago, Sur, [citada el 28-05-2016]), disponible en: <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3405&doc=&lib=N&rev=Y&art=N&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=Proposiciones&tipo=Revista&nunico=15000020>

experiencia del pueblo, base del conocimiento: “hay que caminar con el tranco del pueblo. Pero también hay que abrirle el paso”<sup>103</sup>. En la introducción de su texto, Salazar señala que es necesario hacer un giro en la forma de conocer el país, el que se había investigado desde la generalidad de la noción del Estado, sin reparar en el hecho de que esta es una nación “desgarrada internamente”, por lo que sería necesario, desde una perspectiva seria, intentar resolver esos problemas desde las particularidades de esa ruptura. En ese sentido, Salazar propone una ciencia que no será una práctica académica, sino que “es memoria e investigación para la acción. Tanto importa la verdad de la experiencia (memoria de los hechos vividos) como la reinversión de esa memoria en el mismo proceso histórico real”<sup>104</sup>. De esta manera, uno de los últimos párrafos de su texto respuesta a Moulian, señala su posición frente a la crítica que fue objeto, la que, desde su propuesta epistemológica, apunta a la democratización social:

“Es tiempo, pues, de dar un vuelvo. De cambiar la forma de lucha partiendo por cambiar nuestra epistemología. Es decir, yéndonos ‘en picada’ a reconocer y desarrollar nuestra forma de mirar, sentir y experimentar nuestra realidad y nuestra identidad. Lo sentimos mucho, señores profesionales: los vamos a necesitar un poco menos que antes. Hemos cambiado la geometría de nuestra lucha. Si no lo han notado, a lo largo ‘del proceso’ lo harán. Pues las bases también hemos tenido nuestra ‘transición’. Sólo que, a diferencia de la transición de ustedes, la nuestra no ha acabado, ni acabará. En realidad, sólo estamos empezando. Tenemos mucho trabajo que hacer. Y una gran responsabilidad por nosotros y por ustedes”<sup>105</sup>.

## Conclusiones

Gabriel Salazar es uno de los intelectuales de mayor peso en la actualidad chilena. Y en este sentido, entendemos como intelectual a aquel que se preocupa por los asuntos de la ciudad, a aquel que se involucra en aquello que no le incumbe, es decir, nos remitimos a la noción de intelectual comprometido<sup>106</sup>. Sus opiniones son solicitadas en los grandes medios de comunicación cuando se trata de poner en discusión cuestiones como la violencia en las protestas o el pasado dictatorial. Su pensamiento, a nuestro juicio, responde a un profundo análisis reflexivo que realizó la izquierda a fines de la década de los setenta, producto del impacto que provocó el golpe militar y la necesidad de reconstruir los horizontes proyectuales de una izquierda que se debía recomponer de la derrota

<sup>103</sup> Salazar. 1986. De la generación chilena del 68, p. 118.

<sup>104</sup> En este sentido, continua, “los criterios de verdad de la ciencia popular están regidos por la necesidad superior de “actuar” en función de humanizar la vida. Aquí, la verdad pragmática (construcción de la realidad circundante) prima sobre la verdad objetiva (de estática re-presentación exacta), por un imperativo categórico más trascendente puesto por la historicidad esencial de la vida”. Ver Salazar, Gabriel. 2003b. “La historia como ciencia popular: despertando a los “Weupifés””, en *La Historia desde abajo y desde dentro*, pp. 159-208.

<sup>105</sup> Salazar V., Gabriel. 1991. “La perspectiva popular: ¿hipóstasis metafísica, callejón sin salida, o “no será tiempo de hacer algo”?”, en *Revista Proposiciones* N° 20. Santiago, Sur ediciones, p. 301[citada el 28-05-2016], disponible en: <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3405&doc=&lib=N&rev=Y&art=N&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=Proposiciones&tipo=Revista&nunico=15000020>

<sup>106</sup> Ory, Pascal y Sirinelli, Jean-Francois. 2007. *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, UDV, pp. 19-21.

estratégica. Una de sus particularidades ha sido su presencia en el debate público, caracterizándose por sus polémicas respecto de los sentidos comunes del régimen democrático chileno. Su compromiso político sobre la realidad, nacidas luego de la experiencia límite, así como su forma de significar el proceso de transición a la democracia explican, en parte, esta característica.

La renovación de su pensamiento se asocia a una trayectoria particular, en la medida que desde la introducción de la categoría de “lo popular”, busca imprimir un nuevo sentido a la política de la izquierda, con más preocupación en actores sociales pensados como marginales, pre políticos, con mayor preocupación en lo comunitario, por la humanización de la vida, alejado de la perspectiva leninista-obrerista de la lucha de clases, dominante en la Nueva Izquierda en el periodo previo al golpe de Estado. De esta manera, es posible pensar que su giro epistemológico se asocia a las experiencias de un conjunto de sujetos que fueron protagonistas de los procesos políticos de las décadas del 70 y el 80, quienes plantearon una serie de problemáticas existenciales que fueron resueltas en diversos sentidos. La suya puede ser comprendida a la luz de sus experiencias con la política, con la violencia política, la disciplina histórica y la transición a la democracia.

Sin embargo, como lo hemos señalado en este trabajo, su propuesta se ha encontrado con una serie de respuestas, las cuales deben ser analizadas en su contenido, en su forma y en su contexto histórico, lo que permite apreciar la relación conflictiva que el autor desarrolla con el campo intelectual chileno del periodo dictatorial y muestra ciertas dinámicas del mismo. Al respecto, el debate sobre la violencia nos da luces de la forma en que ciertas posturas políticas en el contexto transicional, expresadas en modelos de análisis, fueron combatidas desde las “trincheras” del debate académico y deslegitimadas en ciertas redes políticas e intelectuales. En este mismo contexto, la entrada al Estado de muchos intelectuales y el fin de los amplios flujos de recursos proporcionados a las ONGs por las agencias internacionales, terminaron por romper las redes que se habían formada durante las décadas pasadas, creándose así, una brecha entre sujetos que habían sido parte de un espacio en común. El acceso al poder comienza a materializarse en la vida cotidiana, y los sujetos que compartían la cotidianidad y construyeron sociabilidades comunes, terminaron siendo parte de mundos con grandes contrastes y crecientes conflictos. De esta manera, llegaba a su fin uno de los periodos de mayor dinamismo cultural de nuestra historia reciente.

## **Bibliografía**

- Acevedo A., Nicolás. 2014. *MAPU-LAUTARO*. Concepción. Escaparate.
- Arancibia C., Patricia. 2003. *Los hechos de violencia en Chile: del discurso a la acción*, Santiago, Ed. Finis Terrae.
- Bastias S., Manuel. 2004. *Historiografía, hermenéutica y positivismo. Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo. Tesis para optar al grado de Licenciado de Historia*, Santiago, Universidad de Chile, [citada el 28-05-2016]) disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/110122>
- Correa, Sofía. 2003. *Con las riendas del poder. La derecha en el siglo XX*. Santiago. Ed. Sudamericana.
- Corvalán M., Luis. 2012. “La crisis de la dictadura de las FF.AA. y la mano de los EE.UU. en la imposición de un recambio neoliberal”, en Corvalán Marquez, Luis (Comp. y Ed.) *Centenario y Bicentenario. Textos críticos*, Santiago, Ed. USACH.
- DeLamaza E., Gonzalo. 2001. “Elitismo democrático, líderes civiles y tecno política en la reconfiguración

- de las elites políticas” en Güel, Pedro y Joignant, Alfredo, *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, Santiago, Eds. UDP.
- Dosse, Francois 2007. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual.*, Valencia. UDV.
- Garcés D., Mario y De Lamaza E., Gonzalo. 1985. *La explosión de las mayorías: Protesta Nacional 1983-1984*, Santiago, ECO.
- Garcés D., Mario. 2010. “ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en Chile. Entre lo académico y lo militante”, en *Revista Izquierdas* N° 7, Santiago, IDEA-USACH [citado el 28-05-2016], disponible en: <http://www.izquierdas.cl/ediciones/2010/numero-7-agosto>
- \_\_\_\_\_. 2012. *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile*, Santiago, LOM.
- \_\_\_\_\_. 2015. “Los pobladores y la política: de la protesta social a la subordinación política en la transición”. Chillán. Inédito.
- Goicovic D., Igor. 2012. “El Movimiento de Izquierda Revolucionaria” y la irrupción de la lucha armada en Chile, 1965-1990”, En Pérez, Claudio y Pozzi, Pablo, *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, Santiago, LOM, pp. 159-189.
- \_\_\_\_\_. 2014. “Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile”, en *Revista Contenciosa* N° 3, Argentina, Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral [citado el 28-05-2016], disponible en: <http://www.contenciosa.org/Sitio/VerArticulo.aspx?i=29>
- Iglesias V., Mónica. 2011. *Rompiendo el Cerco. El movimiento de pobladores contra la Dictadura*. Santiago. Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Lozoya, Ivette. 2015. *Pensar la Revolución. Intelectuales y pensamiento político latinoamericano en el MIR chileno (1965-1973)*, Tesis para optar al Grado de Doctora en Estudios Americanos. Santiago, IDEA-USACH.
- Martínez, Javier. 1986. “Miedo al Estado, miedo a la sociedad”, en *Proposiciones 12*. Santiago, SUR ediciones.
- Mella P., Marcelo. 2008. “Los intelectuales de los Centros Académicos Independientes y el surgimiento del concertacionismo”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Vol. 1 N°12*. Santiago, USACH, 2008.
- Moyano B., Cristina. 2009. *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*. Santiago, Ed. UAH.
- \_\_\_\_\_. 2010. *El MAPU durante la Dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile. 1973-1989*. Santiago, Ed. UAH.
- \_\_\_\_\_. 2011. “Diálogos entre exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista, 1973-1990”. En *Revista Izquierdas* N°9. Santiago. IDEA-USACH. [citada el 30-06-2016]), pp. 31-46, disponible en: <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/izquierdas/article/viewFile/743/708>
- \_\_\_\_\_. 2013. “Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990”. En *Revista Historia* N°46. Santiago. UC, pp. 89-111.
- \_\_\_\_\_. 2016a. “ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992”, en *Revista Izquierdas* N°27, Santiago, IDEA-USACH [Citada el 28-05-2016] disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2016/n27/1.Moyano.pdf>
- \_\_\_\_\_. 2016 b. “La Revista Proposiciones: espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los 80”, Santiago, inédito.
- Moulian E., Luís. 1999. *6 asedios a la Historia. La Historia Desde Abajo (conversaciones con Gabriel Salazar)*, Santiago, Factum instituto.

- Moulian E., Tomás y Torres, Isabel. 1988. "La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988", *Documento de Trabajo N° 388*. Santiago. FLACSO-Chile.
- Moulian E., Tomás. 1991. "Debate en torno a *Violencia política popular en las "Grandes Alamedas"*", de Gabriel Salazar. ¿Historicismo o esencialismo?" en *Revista Proposiciones N° 20*, Santiago: Sur ediciones [citada el 28-05-2016], disponible en: <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3405&doc=&lib=N&rev=Y&art=N&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=Proposiciones&tipo=Revista&nunico=15000020>
- \_\_\_\_\_. 2008. "Tomás Moulian: itinerario de un intelectual chileno. Entrevista de Emir Sader, Juan Carlos Gómez Leyton y Horacio Tarcus, en *Crítica y emancipación Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N°1. Buenos Aires, CLACSO.
- Ortega F., Eugenio. 1992. *Historia de una alianza política. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988*. Santiago. CED.
- Ory, Pascal y Sirinelli, Jean-Francois. 2007. *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, UDV.
- Otano, Rafael. 2006. *Nueva crónica de la transición*. Santiago. LOM.
- Pinto V., Julio. 2016. *La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates*. Santiago. Editorial América en Movimiento.
- Rebolledo, Javier. 2012. *La danza de los cuervos: el destino final de los detenidos desaparecidos*. Santiago. Ceibo.
- Rojas N., Luis. 2011. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago. LOM.
- Salazar V., Gabriel. 1982. "El movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile: 1950-75 (tres estudios históricos y un balance global)", en *Revista Nueva Historia N°4*, Londres, Asociación de Historiadores Chilenos, pp. 3-109.
- \_\_\_\_\_. 1982. "Historiadores, Historia, Estado y Sociedad. Comentarios críticos en torno al *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, de Mario Góngora", en *Revista Nueva Historia N° 7*, Londres, Asociación de Historiadores Chilenos, pp. 193-201.
- \_\_\_\_\_. 1985. *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago, SUR ediciones.
- \_\_\_\_\_. 1985. "De la generación chilena del 68': ¿Omnipotencia, anomia, movimiento social?". *Proposiciones 12*. Santiago, SUR ediciones.
- \_\_\_\_\_. 1987. "Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile ¿Integración o autonomía relativa?, *Proposiciones 15*. Santiago, SUR ediciones.
- \_\_\_\_\_. 1988. "Grandes coyunturas políticas en la historia de Chile: ganadores (previsibles) y perdedores (habituales), *Proposiciones 16*. Santiago, SUR ediciones.
- \_\_\_\_\_. 1991. "La perspectiva popular: ¿hipóstasis metafísica, callejón sin salida, o "no será tiempo de hacer algo" ?, en *Revista Proposiciones N° 20*, Santiago, Sur ediciones [citada el 28-05-2016], disponible en: <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3405&doc=&lib=N&rev=Y&art=N&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=Proposiciones&tipo=Revista&nunico=15000020>
- \_\_\_\_\_. 2003a. *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clase)*, Santiago, LOM.
- \_\_\_\_\_. 2003b. *La Historia desde abajo y desde dentro*, Santiago, Universidad de Chile.
- \_\_\_\_\_. 2006. *La violencia política en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*, Santiago, LOM.
- \_\_\_\_\_. 2011. *En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, siglo XXI)*. Santiago. LOM.
- \_\_\_\_\_. 2015. *El tranco del pueblo. Alternativas políticas de la izquierda revolucionaria*, Santiago, Proyección.

- Salinas, Maximiliano. 1991. "Gabriel Salazar, el fin del miedo a la historia", en *Revista Proposiciones* N° 20, Santiago, Sur ediciones [citada el 28-05-2016], disponible en:  
<http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3405&doc=&lib=N&rev=Y&art=N&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=Proposiciones&tipo=Revista&nunico=15000020>
- Tironi, Eugenio et al. 1990. *La violencia en Chile Volumen II. Personas y escenarios de la violencia colectiva*, Santiago, SUR ediciones.
- Traverso, Enzo. 2007. "Historia y memoria. Nota sobre un debate" en Franco, Marina y Florencia Levín (Comp.). 2007. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires. Ed. Paidós, pp. 67-96.
- Valderrama, Miguel. 2000. "Renovación socialista y renovación historiográfica: una mirada a los contextos de enunciación de la Nueva Historia", en Salazar, Mauro y Valderrama, Miguel (Comp.). 2007. *Dialectos en transición. Política y subjetividad en el Chile actual*. Santiago. LOM, pp. 97-126.
- Valenzuela, Arturo. 2013. *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago. UDP.

### **Prensa**

Salazar, Gabriel. 2006. "Los militares, la Historia y yo", en *The Clinic* N° 196, Santiago.

### **Testimonio**

Mario Garcés, 26 de mayo de 2015.

### **Audiovisual**

Lozoya, Ivette, "Intelectuales y Pensamiento Latinoamericano en los orígenes del MIR", disponible en:  
<https://www.youtube.com/watch?v=3vGrsDP2580>